

Capítulo 5. Preinauguración del Hospital Infantil de México (1940-1943)

Los esfuerzos iniciados en 1933, a fines del bienio de Abelardo L. Rodríguez, poco antes del inicio del sexenio de Lázaro Cárdenas en 1934, no fraguaron por completo. No sería sino hasta el inicio del sexenio de Manuel Ávila Camacho que el Hospital Infantil se inauguraría. Sabemos que la falla estructural en la cimentación y sobre un suelo inestable, con fracturas de algunas losetas de concreto, fueron algunas de las causas por las que no se pudo materializar por completo en todos estos años la idea del doctor Federico Gómez; idea que había sido más o menos plasmada en los artículos que hemos analizado. En efecto, los problemas como el hundimiento de un costado de la estructura de hierro del futuro hospital y las fracturas en las mencionadas losetas, fueron analizados de la mejor manera posible y, en 1938, algunas soluciones se presentaron. Éstas tuvieron por efecto la reanudación de los trabajos en 1939 y su terminación en 1943, bajo la supervisión del arquitecto José Villagrán García, que habría de ser el padrino del hijo de Federico Gómez.¹

1. *Dos grandes centros para la infancia.*

Con este título vuelven los recortes a la colección en 1940, casi al término de la gestión de Lázaro Cárdenas, con un artículo del 3 de febrero de este año. En los dos primeros párrafos se habla de una donación que el presidente Cárdenas hizo de su finca "Palmira", para la construcción de un centro de recuperación para niños (Figura 1).

En el tercer párrafo del escrito se habla de la reanudación de la construcción del Hospital del Niño, que ya llevaba un año de haberse empezado. Se dice que el edificio está prácticamente terminado.



Figura 1. Dos grandes centros para la infancia.

Se narra que los trabajos fueron arduos, puesto que la obra que existía estaba en muy malas condiciones y hubo necesidad de casi volverla a comenzar. En el mismo párrafo se indica que el hospital, casi terminado, sería inaugurado por el señor Cárdenas; sabemos que esto no fue así. Informa, además, que la compra de equipo, en los EUA, estaría a cargo del arquitecto José Villagrán y los doctores Federico Gómez y Alfonso Gaona. La suma que se estimaba costaría el equipo, era de medio millón de pesos (una pequeña cantidad si se le compara con los estándares actuales).

En este mismo artículo se refiere a los "niños locos" y a su espacio en el manicomio de "La Castañeda", a cargo del doctor Mario Guevara Oropeza. Se estaban acondicionando edificios para estos menesteres.

Si bien es cierto que una de las principales causas del retraso en la construcción del Hospital Infantil fue la deficiente cimentación y defectos en la estructura, también se debe afirmar que fue tardía la atención que al niño se debía en la época de las grandes teorías socializantes de Cárdenas, y muy a pesar de la cercanía e influencia de Federico

Gómez sobre él, ya que era el pediatra de su hijo.¹ Esto es de extrañarse, porque se gastaron muchos millones en traer a la humillada República Española y a los niños huérfanos que dejó la parte republicana, la Guerra Civil Española. Esto me parece un poco "farol de la calle..." Con un poco más de énfasis en los problemas locales se hubiera podido resolver el problema de mejor y más eficiente manera, y quizás se hubiera evitado el desastroso final del bello edificio después del temblor del 1957.

Este es el único artículo de 1940. Se reiniciarían ya con el siguiente gobernante, Ávila Camacho, y sus ministros, en 1941; ya dentro la óptica de una muy próxima inauguración son, junto con el analizado, previamente nueve publicaciones:

Los siguientes tres artículos de este apartado tratan de la visita que Manuel Ávila Camacho realizó, en julio de 1941, a las ya casi terminadas instalaciones del Hospital Infantil. Son muy interesantes porque nos presentan esa sensación de triunfo de Federico Gómez, además de presentarlo junto a los políticos del momento, entre ellos, dos grandes médicos mexicanos, los doctores Baz y Zubirán.

Estos tres artículos son los primeros que muestran, en esta colección, algunos aspectos del edificio del Hospital Infantil. También, el autor intelectual del proyecto, el doctor Federico Gómez, aparece en la mayoría de las fotografías, acompañando a las autoridades. El cuarto artículo, especialmente denso en la parte escrita, arroja bastante luz sobre lo que se pensaba del Hospital Infantil en estos tiempos.

2. *El Presidente de la República, en el Hospital del Niño...*

El segundo artículo de esta serie, en *El Universal*, y fechado el 24 de julio de 1941, exhibe una fotografía donde aparecen algunas personalidades del momento. En lo que parece la escalinata

central del moderno Hospital Infantil, se distingue, en la parte superior de la fotografía, el nombre del Hospital con letras metálicas delante de una ventana superior a la puerta; es difícil distinguir el nombre completo del Hospital, ya que la fotografía es de periódico de la época, donde no había, generalmente, buenas imágenes fotográficas, pero se adivinan las primeras letras de "Infantil" (Figura 2).



Figura 2. El Presidente de la República, en el Hospital del Niño...

Abajo hay 18 personajes, de los cuales es sencillo distinguir al presidente, Manuel Ávila Camacho al lado derecho, y discretamente hacia atrás, está el doctor Federico Gómez. Al lado izquierdo del presidente se encuentra el doctor Gustavo Baz Prada y al lado derecho de Federico Gómez se encuentra el doctor Salvador Zubirán. El artículo dice que también se encontraban el señor Octavio S. Mondragón, oficial mayor de la Secretaría de Asistencia y "los técnicos encargados de la obra", el ingeniero González, el arquitecto Zamudio y el doctor Francisco de P. Miranda. El doctor Federico Gómez se nota contento, esbozando una discreta sonrisa y el señor Ávila Camacho muestra el talante afable que lo caracterizaba.

3. *El Presidente de la República.*

El tercer artículo de esta serie, en *Últimas Noticias* y fechado el 24 de julio de 1941, es un reportaje gráfico con dos fotografías; la que se encuentra a la izquierda, es la misma que la que se describió anteriormente. La de la derecha muestra, en entretenida conversación, frente al marco de una ventana, al señor Ávila Camacho, con Salvador Zubirán a su derecha y a la izquierda Gustavo Baz (Figura 3).



Figura 3. El Presidente de la República.

4. *Visita del primer magistrado.*

El cuarto artículo de este rubro trata también sobre la visita de Manuel Ávila Camacho al Hospital Infantil casi terminado. Este escrito es del 25 de julio de 1941, un día después de los dos precedentes. Se intitula *visita del primer magistrado* y presenta una fotografía donde es posible distinguir, de izquierda a derecha, al doctor Federico Gómez en un discreto plano posterior; a su lado izquierdo se encuentra el doctor Salvador Zubirán y al lado de él está el señor Ávila Camacho, a la izquierda del cual se distingue el doctor Gustavo Baz (Figura 4).

Los dos primeros párrafos del reportaje están dedicados a la visita que se muestra en la imagen, y se nombra al señor Manuel Ávila Camacho, a los doctores Gustavo Baz, Octavio S. Mondragón y Francisco de P. Miranda, así como al arquitecto Zamudio, al ingeniero González y "otros". Estos otros son nada

menos que Federico Gómez y Salvador Zubirán. El articulista no era muy cuidadoso y seguramente no progresó mucho en su oficio (Figura 4).



Figura 4. Visita del primer magistrado.

Los artículos cinco y seis de esta serie, anuncian ya la fecha de inauguración del Hospital Infantil, "para fines de este mes"; en ambos existe una buena cantidad de información sobre la historia de la construcción, la organización y el espíritu del Hospital Infantil.

5. *El día último será inaugurado el magnífico Hospital del Niño, que costó \$5,700,000.*

Del quinto artículo del 17 de abril de 1943, se puede constatar curiosamente, el costo total del Hospital. Es, actualmente, verdaderamente modesta para el tamaño del inmueble y para el proyecto en general (Figura 5).

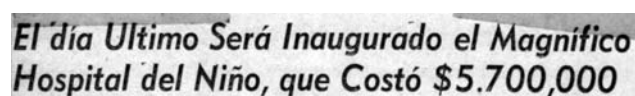


Figura 5. El día último será inaugurado el magnífico Hospital del Niño, que costó \$5,700,000.

Se especifica que el nuevo nosocomio formaría parte del Centro Médico Nacional y que los trabajos, que para ese entonces llevaban diez años de haberse iniciado, se habían retrasado por dos motivos: primero, los movimientos que el edificio había sufrido a causa de la mala calidad del subsuelo, que ya he comentado anteriormente y segundo, por los progresos en la arquitectura de hospitales, que condicionaron muchas, y en ocasiones profundas, modificaciones.

Se afirma también, que ningún esfuerzo ha sido escatimado para proporcionar una mejor atención a los niños y que, en este orden de ideas, se habían estado preparando diversos especialistas en los mejores hospitales de los EUA, y el propio Hospital Infantil había implementado cursos para la preparación de enfermeras y demás personal utilizando lo primero que se inauguró, las aulas de enseñanza.

Se presume de equipo de primera categoría y modernidad como eran aparatos de rayos X portátiles, de terapia profunda (posiblemente de radioterapia) y otro específicamente dedicado al diagnóstico de la tuberculosis pulmonar, que podría ser vigilada con este mismo. Los quirófanos eran modernos y confortables, dos se destinaban a la cirugía de la tuberculosis. El sector de emergencia estaba capacitado para atender todo tipo de procedimiento de urgencias y hasta contaba con una ambulancia. La modernidad estaba en todo, desde el edificio hasta las calderas, sistemas eléctricos, lavanderías y la distribución de medicinas.

Especial importancia revestía la atención de niños lisiados e inválidos, para lo cual se implementó un Departamento de Ortopedia, Fisioterapia y Reeducción.

Había un servicio para el alojamiento de las madres de los niños enfermos. Trabajo Social hacía un estudio, como hasta ahora se hace, para poder cobrar a cada paciente según sus posibilidades. Para esto, el gobierno afirmó que se estaban implementando todo tipo de servicios con atención gratuita.

Por fin, se habla del patronato y de la filantropía y se hace hincapié en lo importante de este tipo de actividad para un hospital como el Infantil:

“(...) El Patronato del Hospital Infantil estará formado por personas que quieran ayudar al desarrollo de una magna obra de servicio social como es el Hospital Infantil, y que estén dotadas con un alto espíritu de filantropía social de una elevada moral, a efecto de que puedan destinar un poco de su tiempo la marcha de la organización que el gobierno pone en sus manos y a observar que los dineros se gasten con pureza así como que el servicio médico del Hospital (sic) y sus funciones social, de investigación y de enseñanza se sostengan en un elevado standard que prestigie al gobierno, a la ciencia y a la sociedad (...)”.

Esta misma declaración aparecerá idéntica en otro artículo de otro diario, con diferente título y en la misma fecha. Esto nos hace suponer que a los periodistas se les dio un comunicado por escrito o se respondió puntualmente, a las preguntas de estos, y se recabó la información de manera casi igual por todos. Se puede comprobar cómo se esboza el funcionamiento del Hospital Infantil, aunque nos parece que se imbrican un poco las funciones que cada parte debería de tener. Se hace hincapié en las funciones de enseñanza e investigación como de las más importantes del Hospital, además de la de atención.

Hasta el momento, éste es uno de los artículos más completos, tanto sobre la historia del edificio, como de las ideas que lo hicieron surgir, la estructura física y administrativa que se quería para el nosocomio y las bondades de todo tipo que traería a la infancia desvalida. Ya aquí se encuentran esbozadas las bases de los Institutos Nacionales de Salud, la triada de la cual se habló al inicio de este escrito, así como las funciones del Hospital, funciones que serían las mismas de los Institutos Nacionales de Salud fundados después del Hospital Infantil.

6. *El Hospital del Niño será inaugurado el día último.*

El sexto artículo de esta serie es muy semejante al precedente, los dos del día 17 de abril de 1943. En este caso sabemos que la publicación fue hecha en *El Universal* y difiere del precedente en algunos detalles; sin embargo, coinciden en algunos puntos medulares como lo es la organización y funcionamiento del Hospital Infantil, ya transcrita. Dadas las características semejantes de estos dos artículos, se analizaron juntos (Figura 6).

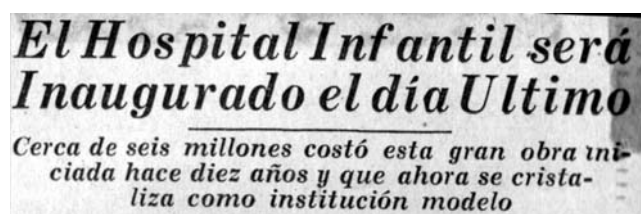


Figura 6. El Hospital del Niño será inaugurado el día último.

En los escritos que siguen se presentan diversos aspectos de la preparación para el gran evento de Inauguración el 30 de abril de 1943.

7. *En su género el Hospital del Niño será un modelo.*

El séptimo artículo es muy interesante, puesto que vuelve a enfatizar la enseñanza y el papel que ésta debe jugar en el ya casi inaugurado Hospital. Federico Gómez, se queja de un extrañamiento girado por los inspectores fiscales, quienes decían que se pagaba a gente que no trabajaba según ellos, lo que me hace recordar al león. Este personal era el que se estaba preparando para trabajar bien en el Hospital Infantil. Federico Gómez hace una declaración trascendental cuando afirma que dejará su práctica privada para dedicarse exclusivamente al Hospital Infantil en donde, afirmó, pronto irían a tratarse todos los niños de México, sin importar condición social o económica, ya que el mencionado Hospital sería el mejor de todo el país.

Reconoce el apoyo de los doctores Baz y Zubirán a su proyecto viejo de casi diez años, y hacia el final de la nota afirma la importancia del "altruismo" y su relación con la "ciencia" (Figura 7):



Figura 7. En su género el Hospital del Niño será un modelo.

"(...) pronto los niños enfermos tendrán un albergue sostenido y dirigido dentro de las nuevas formas que el altruismo y la ciencia conceden al niño que ya goza aquí de los derechos inalienables que trae a la vida desde su primer aliento y su primer saludo(...)"

De nuevo resalta la importancia del altruismo y la filantropía como se remarcó en los dos escritos precedentes. Esto último coloca al pensamiento del doctor Federico Gómez dentro de una corriente del intelecto emparentado con los ya anticuados para aquel momento, socialistas utópicos, que ponían en relación muy estrecha el avance de la ciencia con la bondad del ser humano, que debería de manifestarse con las actitudes altruistas que siempre debería de acompañarlo, todo esto, de nuevo, dentro de las cogitaciones que trataban con toda fuerza, de eliminar el término de "caridad", tan cargado de reminiscencias católicas.²

Lo mismo que los dos artículos precedentes, hace hincapié en la necesidad de ese altruismo y esa filantropía, poniéndolos en relación con una compleja organización médica y gubernamental.

8. *Un universo de salud.*

El octavo artículo, amplio reportaje de revista en papel brillante y tinta sepia, contiene una buena

cantidad de información y está escrito con un estilo más literario que los reportajes precedentes

Se inicia el relato loando las cualidades del Hospital Infantil, próximo a inaugurarse:

“(...) El hospital Infantil de México –sin duda el mejor que existe en toda América, y uno de los mejores del mundo- es lo contrario de esos viejos y decrépitos hospitales (...)”.

Este párrafo, además de mostrar el orgullo de poseer un hospital a la altura de los mejores del mundo, por primera vez da el nombre completo: Hospital Infantil de México. Después, con naturalidad, se le adjuntaría el nombre de su fundador Federico Gómez.

La descripción del inmueble, que lleva el subtítulo de *Luz, color, alegría*, pondera la buena iluminación y la cascada de colores utilizados en la construcción sensata del Hospital. El equipo, además de moderno, era confortable; por ejemplo, se congratulan de los colchones *Simmons* con los que estaban equipadas las camas y cunas del Hospital. Los equipos de rayos X también eran de extrema modernidad y hasta las bañeras con ruedas, presentaban características de confort y buena operabilidad; y el colmo de la tecnología de punta, un pulmón de acero. También, las incubadoras para los prematuros fueron debidamente apreciadas por el ojo curioso del periodista. Las salas de juego y los espacios verdes no faltaban, ni tampoco los alojamientos para las madres de los niños enfermos. Los médicos residentes tenían un consultorio en el Hospital, por lo que no tenían la necesidad de abandonar la guardia para ver a su consulta privada. Los equipos de intendencia hacen sonreír al articulista, como el pelador de papas. También en este campo imperaba la modernidad.

Uno de los subtítulos reza: *La obra del doctor Baz*:

“(...) Por cierto que este hospital está proyectado desde hace diez años. Pero es indudable que sólo en los dos últimos años ha recibido un

impulso verdaderamente eficaz (...) Para ello ha contribuido, en modo decisivo, la acción del doctor Baz, Secretario de Asistencia Pública y de sus colaboradores, entre ellos el doctor Federico Gómez, director del Hospital (...)”.

No se especifica si la iniciativa de la organización tripartita del Instituto y de las funciones que desempeñaría, había sido idea del doctor Baz o del doctor Federico Gómez. Tampoco esto se especifica cuando se menciona la fundación en 1944, del Instituto Nacional de Cardiología, por el doctor Ignacio Chávez. Hay que recordar que también este facultativo había trabajado mucho para erigir su instituto. El doctor Don Jesús Kumate Rodríguez, gran infectólogo mexicano, pero también literato e historiador de la medicina, acepta el hecho de que Federico Gómez sea el fundador del primer Instituto Nacional de Salud, pero propone una investigación seria para definir a quién perteneció la idea sobre la estructura, organización y funcionamiento de los Institutos.

Ricamente ilustrado, este artículo presenta un total de 11 fotografías. La primera, sobre el inicio del escrito, muestra pinturas murales, sobre y entre los elevadores. De estas pinturas no se sabe su paradero actual y es posible que se hubieran destruido con el temblor del 1958 que tanto dañó al Hospital, al grado de tener que demolerlo. Son de la mano de Francisco Eppens, del cual se conservan dos paneles con pintura al fresco sobre madera y algunos dibujos, con el tema del hambre y de la abundancia, que actualmente exornan los muros del vestíbulo bajo del Auditorio Principal del Hospital Infantil de México y de la Secretaría de la Dirección General. Es triste que únicamente se conserven estos dos paneles de los ocho que Eppens había hecho para el Hospital. Los ocho murales son reproducidos, en pequeño formato, en el libro del doctor Viesca.¹ Espero que investigaciones posteriores se pueda localizar este patrimonio perdido del Hospital Infantil de México, y que pueda ser restablecido a sus actuales instalaciones.

En el mural del reportaje (Figura 8.1), se muestra a un médico vestido con traje de quirófano, que arrebató a unos pequeños seres, al parecer niños, a un personaje siniestro, envuelto en un paño claro y que muestra una cara aterradora, situado en el extremo izquierdo del cuadro. En el extremo derecho hay otro médico o científico, reclinado sobre un microscopio, con un fondo de retortas, probetas y mecheros de Bunsen. El médico salvador tiende la mano izquierda hacia este científico, mientras que con la derecha ayuda a cuatro niños, al parecer de sexo masculino por la musculatura que exhiben. Todos estos niños muestran un gesto de rechazo hacia el personaje siniestro, volteándole la cara y avanzando hacia el médico. Por debajo del brazo izquierdo de éste se despliega un aparato de rayos X para visión en directo, un fluoroscopio muy usado en ese tiempo, en el cual se muestra un tórax y se alcanza a distinguir la silueta del personaje estudiado.



Figura 8.1. Un universo de salud. Mural.

La segunda fotografía del reportaje (Figura 8.2), es del doctor Gustavo Baz. Lo muestra en escorzo, en una toma desde arriba, con gesto adusto y donde se distingue su característico bigote, vestido con un traje y una corbata oscura. Detrás se pueden distinguir algunas botellas vacías de refresco o cerveza, además de platos. Es posible que la foto hubiera sido tomada en alguna comida a la cual asistió el doctor Baz. En esta

foto, que se encuentra dentro de un recuadro, se hace un encomio de la actitud del doctor Baz, para la buena terminación de las obras del Hospital Infantil.



Figura 8.2. Un universo de salud. Dr. Gustavo Baz.

La tercera fotografía (Figura 8.3), muestra una salita de descanso, con dos sofás ovalados con respaldo central y dos pinturas o grabados, sobre el muro del fondo. Éstas representan dos fuentes de energía no renovable, la extracción de carbón vegetal y la de carbón mineral. Para la primera se muestra un bosque y, al parecer, se explica la forma de fabricar este tipo de carbón. En la segunda se ve el esquema de una mina, con mineros trabajando dentro y el proceso del traslado del material fuera de la mina. Por debajo de estos esquemas hay un aparato para tomar agua, de esos que únicamente se necesita apretar un botón, para hacer salir el agua. Es un bonito modelo de la época.

La cuarta foto (Figura 8.4), muestra las cunitas que, en efecto, tienen colchones de resortes *Simmons*, como dijo el articulista. Están separadas unas de otras por mamparas de cristal.

La figura 8.5 contiene fotografías que muestran al Hospital Infantil en una de las partes más agra-



Figura 8.3. Un universo de salud. Sala de descanso.



Figura 8.4. Un universo de salud. Sala de cunas.

dables, el extremo de las alas perpendiculares al edificio principal, que hacía fachada en la calle Dr. Márquez. La imagen de la izquierda, muestra una vista de conjunto de los cinco pisos, en tanto que las imágenes de la derecha, muestran detalles de las terrazas presentes, únicamente, en los cuatro primeros pisos. Se distingue en la parte baja un entre-suelo que anuncia un piso suplementario, ya en calidad de sótano.

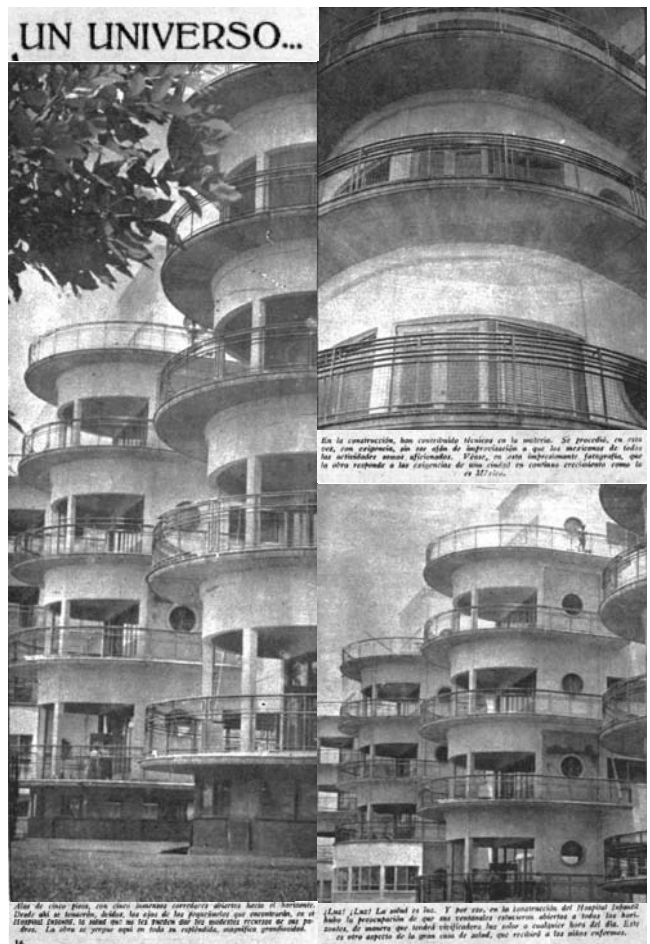


Figura 8.5. Un universo de salud. Fachadas posteriores del Hospital.

Las terrazas, con su elegante forma hemisférica, son el extremo de las alas perpendiculares. La factura de este Hospital era agradable, con una bien pensada arquitectura. Es una lástima que se hubiera dañado y hubiera tenido que destruirse después del temblor del 1957.

En la figura 8.6 se muestran dos fotografías de algunos aspectos del novísimo equipo. En la fotografía del lado izquierdo es posible distinguir lo que sería un quirófano bien equipado para la época; en primer plano se distingue la mesa operatoria, con algunos implementos como unas perneras, de muy rara utilización en la cirugía pediátrica. También se ve un arco en el extremo posterior de la mesa, utilizado para dar espacio al trabajo de los anestesiólogos, y un par de sujetadores de brazos. En la fotografía del lado derecho se distingue un aparato para anestesiología, también de última generación para la época, con mascarilla y tubos, equipo listo para ser utilizado. Todo está aclarado por una gran ventana, que ilumina por el lado derecho del conjunto.

En la figura 8.7 se muestran fotografías de dos habitaciones: un salón de clase y una sala de hospitalización para preescolares, escolares y adolescentes, por el tipo camas. En el salón, se distinguen algunas butacas y en el ángulo la habitación, hacia la parte alta de la pared, encontramos dos pinturas en el muro, que representan juguetes, como un caballo y jinete tejido con tule, algunos trastos de barro, un equipal y otras cosas; en el paisaje, a lo lejos, se distingue una iglesia y algunos árboles rodeándola. En la otra pared se alcanzan a adivinar unas columnas y arcos, y posiblemente una pareja bailando algo típico, como el jarabe tapatío. Al lado de esta

pareja se encuentra un tabor de los que se fabrican en Puebla, con cerámica vidriada, tipo "Tallavera". En la sala de hospital, hay dos camas, en medio de las cuales tenemos una silla. El piso, reluciente de limpio, parecería ser de madera. Al fondo se aprecia un amplio ventanal. Este reportaje es el que más fotografías nos dejó del nuevo Hospital.

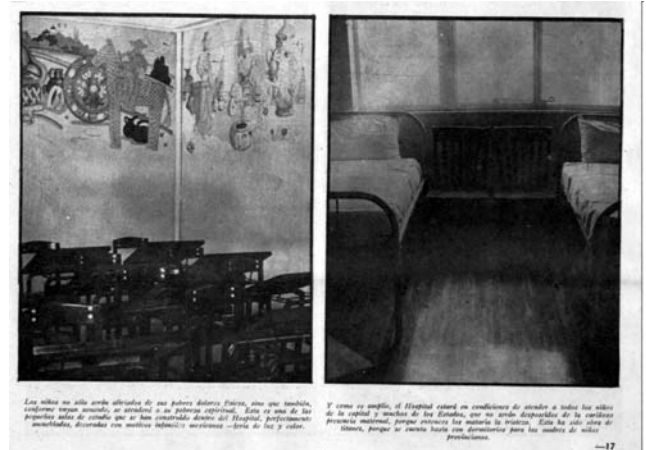


Figura 8.7. Un universo de salud. Áreas del Hospital.

9. Sección Editorial. La importancia del Hospital Infantil.

El noveno reportaje, y último de esta serie, es una muy agradable editorial; *Sección Editorial. La importancia del Hospital del Niño*. (Figura 9). Sabemos que es del 29 de abril de 1943, aunque no esté fechado, puesto que anuncia que "mañana" se inaugurará el Hospital. El culto autor del reportaje saca a relucir una cita de Humboldt, en su *Ensa-*

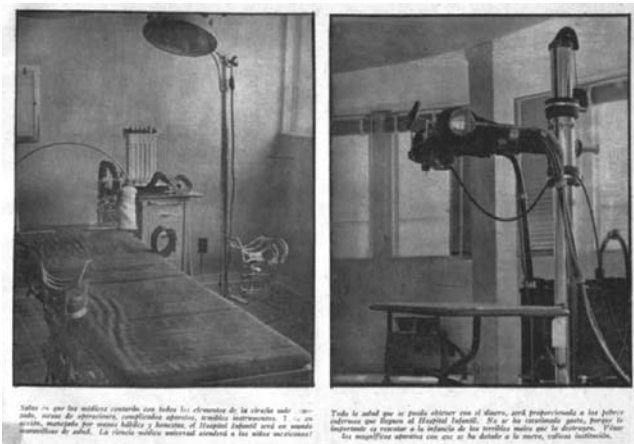


Figura 8.6. Un universo de salud. Equipo médico.



Figura 9. Sección Editorial. La importancia del Hospital Infantil.

yo *Político*... El barón, quizás sin malicia y con una matemática de progreso y tiempos de paz, afirmaba en 1803, que la población de México se duplicaría cada diecinueve años. El autor del artículo, al hacer las cuentas, afirma que si esto hubiere sido cierto, en 1943 la población del país hubiere sido de cuatrocientos cuarenta y ocho millones de habitantes. Que bueno que este cálculo fue erróneo, mínimo si se le compara con lo que nuestro Humboldt hizo al sabio Andrés Manuel Del Río, descubridor del vanadio. Como todos sabemos, el señor del Río descubrió este elemento, al cual nombró "eritronio". Del Río expuso su descubrimiento al sabio alemán, y Humboldt le dijo que no era nada trascendente, que no tenía porque presentarlo en más sociedades científicas... Hasta la fecha se está luchando por el reconocimiento internacional del señor Del Río.

El razonamiento del anónimo autor de la *Editorial* es que, de haberse mantenido el progreso del país como lo llevaba la Nueva España en 1803, se hubieran cumplido las profecías de Humboldt res-

pecto a la demografía y su crecimiento exponencial. Para esto saca a relucir la mortalidad infantil, que habría sido una de las principales causas de que no hubiere tal aumento de la población; esto aunado a la falta de cultura, de atención médica, de alimentación y el todo condimentado por la miseria de una gran parte del pueblo. El atender a esta infancia en desgracia mejoraría la suerte de los niños y, el Hospital del Niño (léase Hospital Infantil de México) sería una importante rueda en el engrane para mejorar el futuro de los niños. El editorialista de *El Universal* se siente orgulloso de que su periódico hubiera contribuido a la realización del proyecto del Hospital Infantil, para el cual su fundador, el doctor Federico Gómez, designaba a los profesionales mejor preparados. Se habla ya de su proyección nacional como formador de especialistas para los estados de la República. Y aunque aún quedaran lastres tan grandes y malvados, como la carestía de la vida, la miseria, el egoísmo y la indiferencia general, la fundación de este Hospital era ya un espléndido inicio.